

LA LÓGICA ECONÓMICA (o Gómez y la TROIKA)

Paco Jiménez Orantes
[El Principio Federativo](#)

La Economía es una ciencia social, es un hecho reconocido y aceptado por todos. Como ciencia, renuncia a las verdades inamovibles. Los científicos tienen la obligación de poner a prueba permanentemente sus teorías y buscar otras alternativas que expliquen mejor los hechos observados. Por otra parte, su carácter de social implica que debe renunciar a hacer predicciones o proponer experimentos. ¿Por qué? Porque las sociedades están formadas por individuos conscientes de sí mismos, que por lo general incorporan su experiencia y la información que pueden reunir de su entorno en su toma de decisiones y por tanto en su comportamiento. En particular los individuos pueden entender el sentido de las predicciones que se hacen sobre su comportamiento y decidir frustrarlas.

Sin embargo, no son pocos los economistas que suben al atril de las cátedras, de los medios de comunicación, de los consejos de administración o de los puestos directivos de las instituciones públicas y se presentan como los sabedores de los secretos de los modelos económicos, los prescriptores indiscutibles de las recetas o de las reformas que hay que hacer para que la Economía coja el rumbo "correcto".

En realidad, este tipo de economistas no son científicos ni han sido nunca capaces de aportar nada nuevo y positivo al conocimiento humano. Yo diría que se ven a sí mismos como ingenieros instruidos en sólidas certezas sobre las que tienen que construir (o con las que deben preservar) un modelo de organización social bien concreto. En su papel de ingenieros sociales no hay juicios de valor ni preferencias colectivas que sea necesario explicitar o considerar. Sólo existe lo que es correcto, y todo lo demás son errores lamentables que tarde o temprano tendrán que corregirse introduciendo las reformas oportunas. Reformas eventualmente dolorosas para algunos, que ya se sabe que no se pueden hacer tortillas sin romper huevos.

El otro día oí hablar a uno de estos personajes sobre

(Capítulo 1) - LA SENSATEZ DEL INCREMENTO DE LAS DIFERENCIAS SALARIALES

Preste atención el lector porque todo tiene una lógica aplastante y pronto renunciará a todas sus (erróneas) convicciones antisistema.

Consideremos una empresa, pongamos que se llama «PÉREZ, SA». En la empresa del señor Pérez fabrican un producto de amplia distribución y digamos que posee un entorno estable, en el que costes, ingresos, plantilla y beneficios se mantienen constantes. Pero en el mercado competitivo de las democracias liberales avanzadas la estabilidad sólo es un espejismo de verano. Se percibe un mercado creciente para la clase de productos que fabrican en Pérez, SA, pero son los competidores los que absorben la nueva demanda y en última instancia amenazan incluso con hacerse con la clientela consolidada de la vieja Pérez, SA.

Preocupado por este escenario, el señor Pérez contrata a Gómez, un gestor muy cualificado y con experiencia previa en una respetada consultoría de negocios. El encargo que asume Gómez consiste en hacer remontar el vuelo de la empresa Pérez, SA, manteniendo y aumentando la presencia de sus productos en el mercado. En el acuerdo sobre sus retribuciones, Gómez consigue garantizar una generosa bonificación en función de los resultados.

En primer lugar, Gómez inspira un compungido discurso del señor Pérez a sus empleados, cargando las tintas más oscuras sobre el futuro de la empresa y anunciando la congelación, o incluso la disminución de los salarios “si las cosas no mejoran”.

A continuación Gómez invierte el dinero del señor Pérez en la adquisición de tecnología y hace reformar los procesos productivos. Las mejoras en la productividad son instantáneas y espectaculares, pero a pesar de haber rebajado moderadamente el precio de los productos la facturación final no crece significativamente. Por otra parte la carga de trabajo de la plantilla ha disminuido, por lo que otro inspirado discurso del señor Pérez precede el despido del 70% de los empleados y la rebaja de los salarios del resto “que deben considerarse afortunados”. Esta rebaja de costes por fin se refleja en un aumento de los beneficios, por lo que Gómez no sólo cobra la bonificación pactada, sino que además renegocia al alza su contrato.

Pero las alegrías no duran mucho, los competidores son cada vez más agresivos y los beneficios dan señales de contraerse.

Descartadas por inviables nuevas mejoras productivas o nuevas rebajas salariales de la plantilla, Gómez propone al señor Pérez la deslocalización. En el sur de Asia hay una cantidad ingente de trabajadores dispuestos a comprometerse a larguísimas jornadas de trabajo a cambio de una muy reducida retribución, lo justo para sobrevivir en un país en el que el poder adquisitivo de la mayoría de la población está 10 o 20 veces por debajo del que goza la población de nuestro país. Los costes de logística serán más elevados, la calidad del producto sufrirá un poco y habrá que dedicar una cierta cantidad de dinero en sobornos de las autoridades del país de destino (quizás algún soborno también en nuestro país, para que nadie haga un escándalo). Aún así, los costes unitarios del producto bajarán de forma importante y por poco que crezca o se mantenga la posición en el mercado, los beneficios se dispararán.

Por cierto, Pérez y Gómez no será necesario que visiten nunca su fábrica en el sur de Asia. Al frente de un pequeño departamento comercial continuarán viviendo como siempre, o mejor dicho, mejor que nunca gracias a que los beneficios de Pérez que son más altos de lo que nunca han sido y las retribuciones de Gómez que no han parado de experimentar bien merecidas revisiones al alza.

Y dese cuenta el lector que es bien natural que Pérez y Gómez ganen ahora muchísimo más dinero que antes, mientras que los antiguos trabajadores de Pérez, SA están en el paro y los actuales, en el sur de Asia, se dejan la salud a cambio de un salario de supervivencia (lo que antiguamente llamaban esclavitud). Y es que sin el capital del señor Pérez y la habilidad del señor Gómez la revolución de la empresa Pérez, SA no habría sido posible. (Nota: misteriosamente, el precio unitario de los productos de Pérez, SA prácticamente no ha variado, y la participación en el mercado sigue siendo la misma).

(Capítulo 2) - FABRICAR ESTÁ PASADO DE MODA

El tertuliano radiofónico no fue más allá de la justificación de las diferencias salariales, pero nosotros sí que nos extenderemos más.

Pérez y Gómez (ahora socios) hace algún tiempo que retiran beneficios rutinariamente de la comercialización de productos de Pérez, SA. Gómez, que es un tipo tan inquieto como ambicioso, hace ver a Pérez que al final se han convertido en inversores rentistas: de la fábrica en el sur de Asia ya no saben ni quieren saber nada, da igual que esté bien o mal organizada o de si usa o no

usa adecuadamente la tecnología. «Su hombre» allí recibe el dinero acordado y atiende los pedidos que se le hacen, no hay que saber nada más.

Y puestos a ser rentistas, quizás haya oportunidades mejores que los estancados beneficios de la producción tradicional de Pérez, SA. Por lo tanto, cogen el negocio (que a estas alturas no es más que la marca y la cartera de clientes) y lo venden a la competencia. [El departamento comercial de Pérez, S.A. es meticulosamente vaciado por el nuevo propietario, y los comerciales que eran ya el último vestigio de la plantilla local, son despedidos].

¿Pero en qué se puede invertir? Gómez hace un meticuloso análisis del mercado mundial y constata con preocupación que la producción industrial mundial está estancada. Los prometedores mercados del sur de Asia no arrancan, a pesar del crecimiento de dos dígitos de su PIB. Ciertamente han aparecido reducidas élites portentosamente enriquecidas, pero el general de la población (de la que forman parte los antiguos trabajadores asiáticos de Pérez, SA) tienen lo justo para sobrevivir y no generan nueva demanda de productos. Y en nuestro país, el desempleo y los bajos salarios del general de la población está haciendo retroceder la demanda [Ya lo dicen, ya, los tertulianos, que en nuestro país faltan emprendedores. La gente debería aprender de Pérez y Gómez].

La primera idea de Gómez es invertir en el negocio de los suministros energéticos, de agua potable o de telecomunicaciones. Son buenos negocios porque son monopolios naturales, y la demanda es, como decían los maestros de Gómez, muy inelástica. Se puede ir subiendo la factura a pesar de que los costes de producción bajen, que la gente continuará pagando incluso cuando literalmente pase hambre. Es cuestión de ir apretando hasta que empiece a salir sangre, entonces para un poco para volver más tarde.

Desgraciadamente, por algo son monopolios naturales. Entrar en el club de los que controlan los beneficios de esas corporaciones está reservado a unos pocos. No basta con tener dinero, se debe tener influencia en las esferas de la alta política o en la de las altas finanzas. Ex ministros, ex presidentes, así como propietarios y directores de grandes grupos financieros son los que tienen las llaves de estos negocios.

La opción que queda es el negocio financiero.

(Capítulo 3) - TODOS TIENE DEUDAS

Mientras la antigua plantilla de Pérez, SA hace cola en la oficina de empleo, Pérez y Gómez están muy preocupados porque no saben como «colocar» los abundantes beneficios que han extraído de la transformación y liquidación de la empresa familiar. Otros antiguos empresarios y gestores como Pérez y Gómez también han convertido en dinero sus negocios y todos juntos van dando vueltas a ver qué pueden hacer con ellos. Finalmente, la decisión que se impone es invertir en diversos productos financieros. Los productos financieros no dan en general beneficios demasiado grandes si no es asumiendo grandes riesgos, pero lo más interesante es que el mercado financiero es capaz de absorber e invertir todo el dinero de todos los Gómez y Pérez de este Mundo.

Y es que en la sociedad que Gómez y Pérez han contribuido a crear todo el mundo tiene necesidad de pedir préstamos. Los parados que quieren convertirse en trabajadores autónomos, los asalariados que ya no tienen capacidad de ahorro y deben hacer una compra importante o deben pagar la residencia del abuelo, los estudiantes que se quedan sin beca, los que sin saber cómo, se encuentran a menudo que no llegan a fin de mes... todos ellos piden préstamos, y por una vía u otra los consiguen. Los bancos, sin embargo, no necesitan asumir los riesgos de estos créditos, hay un montón de dinero en manos de los Gómez y Pérez y para tener expectativas de beneficios más grandes están ya dispuestos a asumir riesgos. Por lo que los bancos empaquetan estos créditos y los convierten en la garantía de unos títulos de inversión que Gómez y Pérez adquieren embelesados.

A estas alturas, Pérez ha perdido interés por los negocios y le ha dado poderes notariales a Gómez para que gestione sus inversiones.

Mientras tanto, la gente pide créditos para pagar créditos y créditos de créditos. Hasta que llega el día en que los créditos empiezan a quedar impagados. Entonces, los títulos de inversión de Pérez se transforman en papel mojado. Alguien podrá pensar que es un caso de justicia poética, que han sido los antiguos trabajadores de Pérez, SA los que han arruinado a Pérez, pero en realidad los antiguos trabajadores continúan también arruinados. Antes de llegar al impago lo han perdido todo, incluyendo sus casas, y en resumidas cuentas los únicos que han sacado algo son los bancos en forma de comisiones y... los gestores de los fondos de inversión (por ejemplo Gómez) que han cobrado sus propias comisiones por todas las inversiones y que misteriosamente han podido mover con sabiduría su propio dinero justo a tiempo para escapar de los impagos. Resultado: Pérez se ha arruinado, pero Gómez es más rico que nunca, más de lo que nunca habían sido Gómez y Pérez juntos antes.

(Capítulo 4) - NO SE PUEDE DEJAR CAER EN LA BANCA

El secreto de Gómez ha consistido en que no invirtió en títulos de inversión, sino (sobre todo al final) en acciones de diversas entidades bancarias. Los bancos se beneficiaron tanto o más que personas como Pérez de los beneficios temporales de los créditos insolventes, pero los riesgos reales fueron mucho menores. Sin embargo, los bancos vieron caer sus beneficios y lo que es más importante, perdieron liquidez por la evaporación del dinero de sus clientes inversores. Esta situación fue oportunamente trasladada a los despachos del gobierno añadiendo todas las tintas necesarias de dramatismo. Los bancos, decían, son algo demasiado importante para permitir que cierren, de modo que el gobierno decide destinar una cantidad de dinero inimaginable a inyectar liquidez a buena parte de los bancos a un coste de financiación mínimo o incluso a fondo perdido. Con estas ayudas, los bancos vuelven a ser instituciones fiables y Gómez puede tranquilamente vender buena parte de sus acciones sin pérdidas. Con un buen volumen de dinero nuevamente en las manos, el negocio lo ve ahora en la deuda pública. El Estado ha llegado a pedir tanto dinero que se ve obligado a pagar intereses muy elevados por la deuda pública.

Gómez invierte ahora en títulos de deuda, dándose cuenta socarrón de la paradoja: está dejando al Estado una parte de su dinero a un elevado tipo de interés para que el Estado pueda mantener bloqueadas las ayudas que ya ha dado a la banca y que le han permitido liberar el mismo dinero que ahora está prestando.

(Capítulo 5) - LOS ESTADOS TAMBIEN SE PUEDE HUNDIR

A Gómez le han hecho director de un gran banco. Su trayectoria profesional desde que comenzó como director gerente de Pérez, SA lo ha avalado como gestor eficaz con un gran sentido de la oportunidad.

Durante algún tiempo, reproduce desde el banco la misma estrategia inversora que aplicaba individualmente. Se preocupa de obtener para su banco préstamos del BCE a un tipo de interés prácticamente nulo y con ellos hace comprar títulos de deuda pública que los estados emiten, entre otras cosas, para poder hacer frente a sus obligaciones como accionistas del BCE y para poder pagar los vencimientos de la deuda pública precedente. De todos modos, su intuición le dice que pronto tendrá que cambiar de estrategia (la del banco y sobre todo la suya personal) porque la bola de la deuda pública tarde o temprano se estrellará contra la realidad: los ingresos fiscales de los estados no crecen lo suficiente como para ir reduciendo el volumen de la deuda. A pesar de que cada vez el gasto financiero crece más y más, apenas se llega a pagar parte de los intereses, de manera que los estados contraen nuevas deudas para sustituir los créditos que llegan a su

vencimiento y aún más para poder abonar los intereses a los que no se ha podido hacer frente.

Desgraciadamente, el negocio bancario tradicional (al margen del negocio de la deuda pública) no da suficientes réditos. Los clientes con grandes capitales prescinden de intermediarios y se han convertido más bien en competidores dentro del mercado de la especulación financiera, los clientes medios (como lo era el antiguo propietario de Pérez, SA) se han arruinado o (una pequeña minoría) se han sumado al club de los grandes. Prácticamente sin términos medios. Y las familias han dejado de ser clientes confiables, con la amenaza permanente del paro, el elevado endeudamiento y las rebajas salariales.

¿Qué hará ahora Gómez? ¿Donde irá? Para empezar, ya se ha deshecho del riesgo de la deuda soberana, los estados han sido «inducidos» a intercambiarse deuda entre ellos y el BCE cubre los agujeros que quedan. La deuda se ha convertido en una especie de monstruo autosuficiente que se utiliza para prohibir políticas de izquierdas a los diferentes estados europeos con independencia de los resultados electorales (¿tal vez esto ha empezado a fallar con la victoria del NO en el referéndum de Grecia?).

Si las cosas siguen como ahora, Gómez podría explorar la posibilidad de especular con la compra-venta de contratos con las administraciones y concesiones de suministro diversas (agua, energía, redes de telecomunicaciones). La sacrosanta liberalización y la intensiva privatización de la prestación de servicios públicos, ambas cosas impuestas por los acreedores de la deuda soberana a todos los gobiernos endeudados, podría facilitar la conversión de los contratos y concesiones en títulos financieros con los que se podría especular, como se hace con las deudas privadas y públicas. Como ya se había dicho antes, a la gente se la puede hacer pagar mucho más por cosas como el agua, la energía y las comunicaciones, pero también por la sanidad, la enseñanza o las infraestructuras de transporte... Sólo hay que asegurarse de que se anula toda resistencia o reticencia de los gobiernos «democráticos». VIVA LA TROIKA.